

COMUNICACIONES DE PARAPSIKOLOGÍA

Editora responsable: Dora IvnisKy
Asesor de contenidos: Juan Gimeno

Dirección postal:

Zabala 1930
1712 Castelar - Prov.de Buenos Aires
República Argentina
E-mail: divnisKy@gmail.com
www.naumkreiman.com.ar

Número 46
Junio 2015

SUMARIO

	Página
Carta abierta al escéptico	
<i>Archie E. Roy</i>	3
Repetibilidad versus Convergencia	
<i>Naum Kreiman</i>	16
Usos y abusos de la navaja de Occam en Parapsicología	
<i>Alfonso Martínez-Taboas</i>	19
Reflexiones de un parapsicólogo miope	
<i>Luis Fernández Briones</i>	27
Sobre “El brujo postergado” de Jorge Luis Borges	36
Parapsicología en la Argentina	41
Revistas recibidas	40

Libros en venta

En Instituto de Parapsicología

Zabala 1930 – Castelar (CP 1712) Buenos Aires - Argentina

Tel: (54 -11) 4628-9488 E-mail: divnisky@gmail.com

Kreiman, Naum

- Manual de Procedimientos Experimentales y Estadísticos en Parapsicología
- Investigaciones Experimentales en Parapsicología Tomo I (1972/1976); Tomo II (1976/1981); Tomo III (1982/1999)
- Folletos de la Colección “Teorías”:
 - I: Método Científico y Parapsicología
 - II: La Ciencia y el Experimentador en Parapsicología
 - III: Actualidades parapsicológicas
 - IV: Ganzfeld: Experimento y Metaanálisis
 - V: Elementos descriptivos y conceptuales de Parapsicología

Ivnisky, Dora & Gimeno, Juan

- Naum Kreiman, la Parapsicología y la Ciencia

Solicítelo también a: jgimeno54@yahoo.com.ar

O en versión digital: www.elaleph.com

Novedad

Un libro de Juan Gimeno: «El buscador de maravillas»



Solicítelo por mail a: Juan Gimeno - jgimeno54@yahoo.com.ar

También se puede adquirir por Mercado Libre.

- En Facebook, visite la página «El buscador de maravillas» para conocer otros detalles o para dejar opiniones y consultas.

Archibald Edmiston Roy (24 de junio 1924 – 27 de diciembre 2012), más conocido como Archie Roy, fue un destacado astrónomo y escritor escocés. Como escritor publicó más de veinte libros, entre ellos seis novelas, y unos setenta trabajos científicos. Fue profesor emérito de Astronomía en la Universidad de Glasgow y miembro de la Sociedad Real de Edimburgo. Como académico recibió numerosas distinciones y un asteroide fue nombrado en su honor. Pero fue su notable interés en las investigaciones psíquicas lo que absorbió los últimos diez años de su vida; pensaba que los fenómenos paranormales plantean enigmas que la ciencia debe tratar de resolver.

El siguiente artículo de su autoría, en el que discute el caso de la validez de los fenómenos parapsicológicos, fue publicado en *The Psi Researcher* N° 18, agosto 1995, páginas 3 a 7.

Fuentes:

<http://www.bbc.com/news/uk-scotland-glasgow-west-20858029>

<http://www.theguardian.com/science/2013/feb/03/archie-roy>

Carta abierta al escéptico

Profesor ARCHIE E. ROY
Departamento de Física y Astronomía
Universidad de Glasgow

Pasaron 92 años desde que se publicaron los dos grandes volúmenes de Frederic Myers *Personalidad Humana y su Supervivencia a la Muerte Corporal* (16). Aparecieron 21 años después de la fundación de la Sociedad para la Investigación Psíquica en 1882 por aquel grupo de eminentes victorianos quienes percibieron como un escándalo y una desgracia el abismo de separación que existía entre las declaraciones de la ciencia, desiertas en lo que concierne a la naturaleza del mundo, y la personalidad

humana y los testimonios de millares de personas inteligentes a través de su paso por la vida, en muchos casos de impecable reputación, certificando la verdad de los fenómenos espiritistas.

Los fundadores de la SPR también estaban conscientes de la tendencia de las iglesias ortodoxas. Aún había personas en occidente que creían sinceramente y sin críticas, las enseñanzas de las iglesias: hubo muchos que, mientras profesaban una creencia ortodoxa, dentro de su corazón sabían que era una cáscara vacía; un número creciente de otros seres humanos encararon estoicamente aquello que parecía ser la verdad, la ciencia en todas las manifestaciones de sus conquistas, en la física, química, geología, biología, fisiología, y además, habían denunciado a la religión por ser una farsa con sus declaraciones sobre la supervivencia a la muerte hechas por creyentes huecos y no convencidos, indignos de la consideración de las personas pensantes, y así algunos de los fundadores de la SPR, como Frederic Myers y Henry Sidgwick, profesor de filosofía moral en la Universidad de Cambridge, esperaron que la investigación psíquica pudiera producir pruebas que apoyaran la enseñanza de la religión: que el hombre era más que un animal a causa de poseer un componente espiritual.

De hecho, la recién fundada sociedad contó entre sus miembros con personas de todas las creencias: agnósticos abiertos, creyentes cristianos, espiritistas, ateos, pero, lo más importante, es que ellos fundaron la Sociedad con la expresa intención de aplicar, sin nociones preconcebidas, los métodos de la ciencia a los fenómenos anómalos conocidos como casas encantadas, apariciones y los raros sucesos de las sesiones de espiritismo. Esa intención se ha mantenido hasta nuestros días.

Los informes de casas encantadas, apariciones de personas vivas, moribundas o muertas, las raras propiedades del hipnotismo, y los fenómenos físicos y mentales del cuarto de sesiones estaban entre las áreas oscuras investigadas por los fundadores de la SPR cuando comenzaron a pisar cuidadosa y críticamente sobre los pasos experimentales del científico de renombre mundial Sir William

Crookes y su pequeño grupo de colegas que habían investigado a los mediums victorianos Daniel Douglas Home y Florence Cook.

Sobre todo si además estaba el problema de la personalidad humana y su posible supervivencia a la muerte. ¿El ser humano era simplemente un miembro de la especie de los mamíferos, con un gran cerebro utilizado para producir discursos, pensamientos, artesanías, con la ciencia y la tecnología para mejorar su estado físico, y la religión para confrontar y exorcizar su temor a la muerte y la pérdida de los seres queridos? ¿El ser humano era simplemente un ser increíblemente complicado con un mecanismo físico-electro-químico vinculado al mundo físico y sus límites a través de los cinco sentidos, o había algo más?

Los Proceedings y los Journals de la SPR contienen decenas de miles de páginas con informes sobre las investigaciones de la Sociedad. Los miembros de la SPR Americana, fundada sólo unos pocos años después de la SPR, mostraron asimismo el trabajo de los investigadores psíquicos norteamericanos. Ambas sociedades han disfrutado de la lealtad y la pericia de algunos de los científicos más talentosos; psicólogos, médicos, filósofos, estadistas y otras personas doctas que vivían a ambos lados del Atlántico. Como lo expresa el Dr. Alan Gauld, profesor superior de psicología en la Universidad de Nottingham:

“Han existido pocas organizaciones que hayan atraído a miembros tan distinguidos. Entre los físicos estaban Sir William Crookes, Sir John Joseph Thomson, Sir Oliver Lodge, Sir William Barrett y dos Lord Rayleigh (el tercer y el cuarto barón). Entre los filósofos: Sidgwick mismo, Henri Bergson, Ferdinand Schiller, L.P. Jacks, Hans Driesch y C.D. Broad. Entre los psicólogos: William James, William McDougall, Sigmund Freud, Walter Franklin Prince, Carl Jung y Gardner Murphy. Y conjuntamente con ellos han estado muchas figuras eminentes de diversos campos: Charles Richet, ganador del premio Nobel de fisiología; el Conde de Balfour, primer ministro en los años 1902-06, y su hermano Gerald, secretario principal para Irlanda en 1895-96; Andrew Lang, erudito; Gilbert

Murray, profesor real de lengua griega en Oxford y además redactor del primer pacto de la Liga de las Naciones; su sucesor en Oxford, E.R. Dodds; Mr. Henry Sidgwick, director del Newnham College, Cambridge; Marie Curie; el Honorable Mr. Alfred Lyttleton, delegado en la Asamblea de la Liga de las Naciones; Camille Flammarion, el astrónomo, y P.J.M. Stratton, presidente de la Sociedad Astronómica Real; y Sir Alister Hardy, profesor de zoología en Oxford.

Como señaló Arthur Koestler, semejante lista, "...debe ser suficiente para demostrar que la investigación de la ESP 'no es un patio de recreo para chiflados supersticiosos'. Por el contrario, las normas de investigación en general han sido rigurosas: mucho más rigurosas que las de la psicología, como los psicólogos tuvieron ocasión de admitir".

La mayoría de las investigaciones efectuadas con éxito en los primeros cincuenta años de la investigación psíquica por estas personas nunca han tenido faltas graves. El Censo de Alucinaciones de 1894 (24) demostró que las apariciones verídicas de gente, muerta o agonizante o en crisis, representa tanto como el 15% de la población, y se ha repetido el censo varias veces desde entonces en diversos países con resultados considerablemente similares. Los estudios cuidadosos, prolongados a veces durante décadas, con mediums como Mrs. Piper, Mrs. Leonard, Mrs. Willett, Mrs. Garrett; y otros estudios realizados por investigadores psíquicos como Sidgwick, Hodgson, James, Hyslop, Lodge. Balfour, Piddington (2, 3, 9, 10, 11, 13, 14, 15, 17, 18, 20-26, 32) han demostrado más allá de toda duda razonable que estos psíquicos pueden adquirir una y otra vez conocimientos de forma paranormal, excepto para la mayor parte del grupo de mentes escépticas.

El problema se transformó, no en demostrar el modo psíquico de adquirir conocimientos, sino en mostrar si esto significaba que algunas personas (sensitivos o psíquicos) tenían facilidad para la telepatía o la clarividencia trascendiendo los canales sensoriales de

transmisión de datos, o si esos datos fueron transmitidos por los espíritus de los muertos.

La mayoría de los investigadores psíquicos que han participado en tales estudios o que recientemente se iniciaron en la investigación psíquica y estudiaron con cuidado los numerosos y variados casos, detallada y minuciosamente informados en la literatura, llegaron a la conclusión que a menos que se acepte una variación de la teoría de la super-telepatía y clarividencia (en verdad nunca demostrada en un laboratorio parapsicológico), la posibilidad de que algunos seres humanos sobrevivan a la muerte, reteniendo lo esencial de su personalidad, memoria, características, habilidades y su interés por aquéllos que dejaron, tiene que ser tomada, en verdad, muy seriamente.

Desde 1930 en adelante, la investigación psíquica recibió un énfasis diferente con las investigaciones experimentales del Dr. J. B. Rhine. Estimulado por el famoso psicólogo Profesor W. McDougall, Rhine comenzó su larga serie de estudios en adivinación de cartas, dados y experimentos similares, ingeniosamente planificados, en la Universidad de Duke, escuchando pacientemente las opiniones de los críticos, modificando su trabajo cuando sus críticas parecían sensatas, trabajando con sus colegas para lograr dos metas principales: hacer a la parapsicología (nombre alternativo para la investigación psíquica) verdaderamente científica –al menos tanto como la psicología– y alentar a otros científicos a ingresar en este campo y establecer e investigar el fenómeno de percepción extrasensorial general. En otras instituciones parapsicológicas de su propio tiempo, particularmente en América del Norte y Europa, los otros investigadores, trabajando comúnmente con la desventaja de una severa escasez de fondos, una falta de apreciación de su tarea y numerosas críticas mal informadas, han difundido y continuado la clase de estudios efectuados por Rhine y sus colegas, publicando sus resultados en las relativamente escasas revistas de parapsicología existentes. En años recientes, en la Universidad de Edimburgo, Escocia, el profesor Robert Morris, que ocupa la única cátedra de Parapsicología de Gran Bretaña, ha

trabajado junto con su grupo en diversos temas, algunos relativos a la interacción psíquica hombre-máquina, y ahora continúa y trata de mejorar la técnica del Ganzfeld automatizado desarrollada por el talentoso parapsicólogo, recientemente fallecido, Charles Honorton. Los resultados positivos replicables, de tales estudios, evaluados por la técnica del meta-análisis, han sido presentados como evidencia sustancialmente positiva de que la mente de una persona y aquello en que se concentra puede influir en los pensamientos de cualquier otra persona en estado de privación sensorial. Los resultados estadísticamente significativos, casualmente, son mejores que algunos de los criterios aceptados en las investigaciones farmacéuticas para demostrar la eficacia de nuevas drogas.

Realmente no puede haber ninguna duda de aquello que ha sido recopilado en el siglo pasado; la abundancia de pruebas exigió la atención de algunas personas (filósofos, fisiólogos, psicólogos y desde luego cualquiera interesado en la condición humana) al mostrar que el modelo decimonónico del ser humano como una máquina, que consideraba a la mente una mera acción del cerebro, es inadecuado. Este modelo no puede comprender y explicar las evidencias de la investigación psíquica y la parapsicología, evidencias que apoyan la visión de la mente no como simple acción del cerebro, que es necesaria alguna forma de dualismo o interacción entre la mente y el cerebro, que parte de la personalidad humana puede trascender y el tiempo y el espacio bajo ciertas condiciones, y que la pregunta de si un ser humano sobrevive de alguna forma a la muerte del cuerpo es digna de atención por cualquier persona moderna educada.

Y aún a un siglo de tales evidencias, todo es barrido por el materialismo reduccionista, sin que nada permanezca. Se dice con frecuencia que, durante cien años no ha habido ninguna evidencia que apoye la existencia de lo paranormal, pero cuando se examinan tales declaraciones sólo se encuentra en muchos casos un manto de prejuicios, razonados rápida e impulsivamente. “Yo nunca he encontrado ninguna”: una averiguación más a fondo da a conocer que, para algunos, esta declaración surge de una completa ignorancia

de los trabajos publicados por las sociedades de investigación psíquica y por los grupos parapsicológicos, o en otros escépticos, un pretendido conocimiento que por alguna razón no les permite enfrentar a un sinnúmero de casos individuales, para indicar en *forma detallada* dónde se han equivocado los investigadores en sus trabajos o cuando se han hecho deducciones injustificadas. Otros, incapaces todavía de demoler los casos mediante argumentos razonados, recurrirán a la acusación en la cual las llamadas evidencias de los investigadores psíquicos son en su mayoría casos “anecdóticos” espontáneos y no predecibles, y que no pueden considerarse seriamente para constituir una ciencia porque no tiene experimentos replicables. Lo cual es manifiestamente falso.

En parapsicología, el efecto “ovejas y cabras” de Schmeidler, o el efecto de “declinación” en la función psi, o los experimentos de Helmut Schmidt, o la técnica de automatizar el efecto Ganzfeld de Honorton, son para cualquier científico efectos standard producidos en el laboratorio a voluntad bajo las condiciones señaladas.

En lo que concierne a los llamados casos espontáneos “anecdóticos” y no predecibles, no hay más razones para condenarlos como indignos de consideración que la que hay para condenar las investigaciones de los astrónomos por no predecibles por ocurrir “espontáneamente” como las llamaradas solares o novas o supernovas o cometas, o la evidencia de las lentes gravitatorias debidas a las enanas marrones. Sin duda hay buenas razones para que tales hechos “espontáneos” ocurran: el astrónomo, atento a los sucesos no predecibles, sabe esto y espera “atraparlos” para estudiarlos, a su tiempo descubrir esas razones y así, no sólo lograr una mejor comprensión sino incluso llegar a ser capaz de predecirlos de modo fidedigno. Mientras tanto, en los laboratorios de física se diseñan cuidadosos experimentos que prueban las teorías astrofísicas, ayudando a perfeccionar la comprensión por parte de los astrónomos de los hechos celestes espontáneos. Desde luego la analogía va más allá, ya que algunos hechos –una lluvia de meteoros o una llamarada solar– tienen una duración medida en horas, mientras otros –una

nova o supernova o un cometa– pueden estudiarse por meses e incluso años. De manera similar, algunos de los casos enumerados más adelante tienen duraciones de horas, otros de días, meses y años.

Frecuentemente, el refugio final de los escépticos es tratar de asfixiar la evidencia bajo un manto de acusaciones de fraude, deseos, credulidad o fallas en la investigación. Sí: hay fraudes entre investigadores e investigados; hay gente que con ideas preconcebidas interpreta sus resultados a favor de éstas, así como hay gente fácil de engañar y quienes emplean métodos de investigación defectuosos. Esta variedad de personas existe, es justo decirlo, en toda la ciencia, pero afortunadamente en número minúsculo comparado con todas las que están comprometidas con la verdad científica. La revisión por parte de los pares, la rivalidad y el cuidado en la aceptación de los nuevos resultados controvertidos sin la réplica de laboratorios independientes, asegura que ese número minúsculo siga siéndolo.

Incluso en los primeros veinte años de la existencia de las sociedades de investigación psíquica británica y estadounidense, por encima del manto de rechazo general no hubo ninguna justificación de ninguna clase. La inmensa mayoría de los investigadores que trabajan para estas sociedades ni con un enorme poder de imaginación podrían ser tachados de fraudulentos como para llevar sus deseos al punto de tergiversar sus resultados a favor de sus creencias, ser ejemplos despreciables de credulidad o emplear métodos de investigación defectuosos. En los más de cien años desde la fundación de la SPR tal manto de acusaciones generales no hizo sino revelar el prejuicio, la arrogancia, la ignorancia y una monumental incapacidad de percibir la verdadera situación. Uno debe preguntarles a los escépticos: “En realidad, ¿es razonable suponer que durante un siglo haya existido una gigantesca conspiración mundial, involucrando a centenares de personas brillantes de buena reputación, para proponer un conjunto de falsedades?”

Mi propio punto de vista sobre el tema se ha ido formando a través de muchos años, desde el día en que como estudiante entré en

la biblioteca de la Universidad de Glasgow y encontré un estante lleno de ejemplares del Journal y los Proceedings de la SPR. En mi ignorancia, mi primer pensamiento fue que era sorprendente hallar tal “basura” entre las pilas de libros de la biblioteca de una universidad. Por fortuna, fue una reacción modificada rápidamente por el descubrimiento de que mucha de esta “basura” estaba escrita por personas del calibre del profesor William James, el “padre” de la psicología estadounidense, el profesor Sir Oliver Lodge, pionero de la radio, Lord Rayleigh, el famoso físico, el profesor Charles Richet, fisiólogo y ganador del Premio Nobel, y numerosas otras personas de enorme calibre intelectual. Por lo tanto, en paralelo con mis estudios “ortodoxos”, seguí la investigación psíquica, me uní a la SPR y al tiempo de escribir esto, tengo el honor y el privilegio de ser el presidente de la SPR. Todavía soy presidente de la muy joven Sociedad Escocesa de Investigación Psíquica- Esta última sociedad se estableció para cubrir las necesidades de quienes han asistido a las conferencias de los cursos de investigación psíquica que di por más de diez años, motivados por la invitación del Departamento de Adultos y Educación Continuada de la Universidad de Glasgow.

Listaré para beneficio de los escépticos un número relativamente pequeño de casos; casos bien autenticados, difundidos durante un siglo y en muchos países, investigados por un número de estudiosos altamente calificados. Esta bibliografía probablemente debería llevar una advertencia a los escépticos, análoga a la dada al costado de los atados de cigarrillos: *Criticar ignorando puede dañar seriamente su reputación.*

Incluso si unos pocos de estos casos sucedieron como ellos lo informan, destacan la esencial riqueza y misterio de la personalidad humana. Cada uno, como un destello de flash que ilumina momentáneamente un paisaje oscuro y desconocido, da una visión fugaz, desconcertante en sí misma; incluso varios vislumbres son insuficientes para proporcionarnos una comprensión completa. No obstante, los cuidadosos estudios de investigación de estos casos por eminentes psicólogos, investigadores psíquicos, psiquiatras, filósofos

y otros, no sólo nos han dado vislumbres sino el equivalente a fotografías que pueden ser estudiadas en forma detallada y comparando unas con otras. Según la comparación de tales casos, puede bosquejarse un mapa tentativo de la personalidad humana. Las conclusiones que uno puede sacar de este mapa son de extraordinaria importancia. Una conclusión es que el modelo del ser humano como una máquina, según el materialismo reduccionista, al considerar que la mente no es sino el cerebro en acción, es desconcertantemente inadecuado.

Los casos seleccionados provienen de un número mucho más grande y las referencias de cada informe ampliarán el conocimiento del lector. Pero estos casos son suficientes y otra vez señalo que no es nada bueno desecharlos en términos generales. Me parece justo sugerir que, para ser tomado seriamente, el escéptico tiene que convencer a su oyente indicando en detalle suficientes defectos en la evidencia para viciar el caso o para demostrar las deducciones injustificadas hechas por el investigador. Más que esto, parece bien advertir que cualquier declaración de naturaleza crítica hecha por el escéptico se debe apoyar con evidencia detallada proporcionada por él mismo, evidencia que por lo menos tenga la misma fuerza que la suministrada por el investigador, en el caso en que se tomaran por serias a todas las afirmaciones del escéptico. También me parece bueno indicar que las acusaciones de fraude o de técnicas defectuosas por parte del investigador se deben apoyar también por una evidencia convincente, y quizás sea necesario expresar que la inmensa mayoría de los casos deben demolerse o deben explicarse de forma muy satisfactoria por parte de los escépticos antes de que puedan decir que han hecho el trabajo.

En otras palabras, en un lenguaje moderno, con todo el debido respeto, el crítico debe ubicarse en su lugar o callarse.

Acepto estas causas tan válidas, verídicas y auténticas, para mí mismo, y espero que el lector lo haga igual después de haber estudiado los informes originales de la bibliografía. Finalmente, he notado que la SPR adjudica su medalla conmemorativa Myers a

quienes hayan hecho avanzar significativamente la ciencia de la investigación psíquica. ¿Podría ser adjudicada la medalla James (el asombroso) Randi a cualquier escéptico por el rechazo firme a cambiar su posición, enfrentando a la abrumadora evidencia de lo paranormal?

Bibliografía

En las referencias enumeradas más adelante, los trabajos impresos de la Sociedad de Investigación Psíquica y la Sociedad Americana de Investigación Psíquica se indican como sigue:

PSPR - Procedimientos de la Sociedad de Investigación Psíquica.

JSPR - Diario de la Sociedad de Investigación Psíquica.

PASPR - Publicación de la Sociedad Americana de Investigación Psíquica.

JASPR - Diario de la Sociedad Americana de Investigación Psíquica.

1. Akolkar, V-V- (1992) En busca de Sharada: Informe de un caso y su investigación. *JASPR*, 86, 209-247.
2. Balfour, G.W. (1935) Un estudio de los aspectos psicológicos de la mediumnidad de la Sra. Willet. *PSPR*, 43, 43-318.
3. Balfour, J. (1958-60). El caso “Domingo de Palma”: nueva luz sobre una vieja historia de amor. *PSPR*, 52, 79-267.
4. Gauld, A. (1971;1993) Una serie de “visitantes inesperados” comunicadores. *PSPR*. 55, 273-340; *PSPR*, 57, 311-316.
5. Gauld, A. (1982) *Mediumnidad y Supervivencia*. London: William Heinemann Ltd.
6. Haraldsson, E. (1981) Apariciones de muertos: una encuesta representativa en Islandia. (en Roll, W.G., Beloff, J. y McAllister, J., eds. *Investigación en Parapsicología* 1980, Metuchen, N.J.: The Scarecrow Press).
7. Haraldsson, E. y Stevenson, I. (1975) Una comunicación del tipo “visitante inesperado” en Islandia: el caso de Runolfur Runolfsson. *JASPR* Haraldsson, E., 69, 33-59.

8. Haraldsson, E. y Stevenson, I. (1975) Una comunicación del tipo “visitante inesperado” en Islandia: el caso de Gudni Magnusson. *JASPR*, 69, 245-261.
9. Hodgson, R. (1889) Informe sobre la mediumnidad de Mrs. Piper. *PSPR*, 6, 436-459.
10. Hodgson, R. (1892) Un registro de observaciones de ciertos fenómenos de trance. *PSPR*, 8, 1-67.
11. Hodgson, R. (1897-8). Un registro adicional de observaciones de ciertos fenómenos de trance. *PSPR*, 13, 284-582.
12. Hyslop, J.H. (1901) Un registro adicional de observaciones de ciertos fenómenos de trance. *PSPR* 16. 1-649.
13. James, W. (1909) Informe del control de Hodgson sobre Mrs. Piper. *PSPR*. 23, 2-121.
14. Lodge, O. (1909) Informe sobre algunas comunicaciones en trance recibidas principalmente mediante Mrs. Piper. *PSPR*, 23, 127-280.
15. Myers, F.W.H., Lodge, Sir Oliver, Leaf, W. y James, William (1890) Un registro de observaciones de ciertos fenómenos de trance. *PSPR*, 6, 436-659.
16. Myers, F.W.H. (1903) *Personalidad humana y su supervivencia a la muerte corporal* (Dos volúmenes). London: Longmans, Green & Co.
17. Piddington, J.G. (con Mrs. H.Sidgwick) (1909) Notas del control de Hodgson sobre Mrs. Piper en Inglaterra en 1906-7. *PSPR*, 23, 122-126.
18. Piper, A.L. (1929) *La vida y el trabajo de Mrs. Piper*. London: Kegan Paul.
19. Prince, W.F. (1927) *El caso de Patience Worth*. Boston: Boston Soc. para la Investigación Psíquica.
20. Sidgwick, E. M. (1900-1) Discusión de los fenómenos de trance de Mrs. Piper. *PSPR*, 15, 16-38.
21. Sidgwick, E. M. (1915) Una contribución al estudio de la psicología de los fenómenos de Mrs. Piper. *PSPR*, 28, 1-657.
22. Sidgwick, E. M. (1921) Una investigación del libro de pruebas obtenido en las sesiones con Mrs. Leonard. *PSPR*, 31, 245-400.
23. Sidgwick, Mrs. H. y Piddington, J.G. (1909). Notas del control de Hodgson sobre Mrs. Piper en Inglaterra en 1906-7. *PSPR*, 23, 122-126.

24. Sidgwick, H., Sidgwick, E.M. y Johnston, A. (1894) Informe sobre el censo de alucinaciones. *PSPR*, 10, 25-422.
 25. Sidgwick, Mrs. H., Verrall, A.W. y Piddington, J.G. (1910) Experimentaciones adicionales con Mrs. Piper en 1908. *PSPR*, 24, 31-200.
 26. Smith, S. (1964) *La mediumnidad de Mrs. Leonard*. Hyde Park, New York: University Books.
 27. Stevenson, I. (1974) *Veinte casos que sugieren reencarnación (2ª edición)*. Charlottesville: University Press of Virginia.
 28. Stevenson, I., y Pasricha, S. (1980) Un informe preliminar sobre un extraordinario caso de reencarnación tipo con xenoglosia. *JASPR*, 74, 331-348.
 29. Stevenson, I. (1987) *Los niños que recuerdan vidas pasadas*. Charlottesville: University Press of Virginia.
 30. Stevenson, I., Pasricha, S. y McClean-Rice, N. (1989) Un caso de posesión tipo en la India con evidencia de conocimiento paranormal. *Diario de Exploración Científica*, 3, 31-101.
 31. Tarazi, Linda. (1990) Un caso extraordinario de regresión hipnótica con algunos contenidos inexplicados. *JASPR*, 84, 309-344.
 32. Thomas, C.D. (1935) Un caso de posesión prolongado por más de once sesiones con Mrs. Osborne Leonard. *PSPR*, 43, 439-519.
-

En línea con los conceptos desarrollados por el profesor Archie Roy en el artículo precedente, al refutar las críticas que se hacen a la parapsicología con el argumento de no poder constituirse legítimamente en una ciencia por “no tener experimentos replicables”, es oportuno reproducir aquí un artículo del profesor Naum Kreiman, publicado originalmente en *Cuadernos de Parapsicología*, año 36, N° 2, Junio 2003.

REPETIBILIDAD versus CONVERGENCIA

NAUM KREIMAN

El problema de la repetibilidad de los resultados experimentales es un problema arduo. Hay científicos que afirman que la ESP no es repetible. Es elusiva, es esencialmente probabilística. La ESP se produce a un nivel cuántico de la psiquis.

Otros afirman que la repetibilidad significativa se obtiene al analizar un gran número de resultados experimentales (metaanálisis).

Los metaanálisis mostraron que el Ganzfeld puede ser considerado un procedimiento que ofrece repetibilidad experimental. Algunos experimentos dieron resultados negativos dentro de un metaanálisis, cuando deberían haber dado resultados positivos en función de su correcto diseño.

El problema es descubrir qué constantes se dan en la experimentación cuando el experimento ha sido replicado por otros parapsicólogos.

Los objetivos de una investigación pueden ser:

a) Detectar relaciones repetibles entre el experimentador y su experimento.

b) Cuando la repetibilidad tuvo éxito, identificar al investigador y qué tipo de experimento realizó.

Esta investigación podría comenzar por un análisis introspectivo del experimentador, intentando describir los parámetros psicológicos que encuentra en sí mismo.

Una de las características interesantes y repetibles que yo he encontrado, especialmente en los experimentos que he realizado, es la convergencia en la dirección de los resultados respecto del primer experimento.

En los experimentos que he hecho con un diseño experimental original, o que por lo menos yo creo que es originalmente mío (en algunos casos he comprobado que no he sido original), siempre he obtenido un resultado estadísticamente significativo al hacer el experimento por primera vez. Cuando repito el experimento, los resultados ya no son estadísticamente significativos.

A veces, en la repetición, los resultados se dan en la dirección esperada pero con un bajo nivel de probabilidad estadística. Otras veces, obtengo un resultado estadístico significativo pero en algún aspecto no predicho.

Podemos decir entonces que los primeros resultados convergen hacia una significación.

En principio, este efecto no sería lo que se ha identificado como efecto del experimentador.

Hay una interacción experimentador/sujeto, impredecible, que se debe a la naturaleza probabilística de la ESP. Como ya dije, la ESP se produce a un nivel cuántico de la psiquis.

Podría señalar algunos ejemplos de lo que acabo de explicar. He hecho un experimento de ESP con asociaciones de palabras (test de asociaciones dirigidas de Jung). El sujeto debía hacer asociaciones sobre palabras estímulos y ubicar por ESP la respuesta en una hoja de registro. El primer experimento me dio un resultado significativo en algunos aspectos, pero una repetición del mismo no me dio ningún resultado significativo.

Otro experimento fue un test de memoria y ESP. Este test dio un resultado significativo, pero en un segundo experimento el resultado fue en la misma dirección pero no estadísticamente significativo, aunque con una leve probabilidad estadística en la dirección predicha. Este test fue repetido por un parapsicólogo extranjero, y obtuvo un resultado marginal en la misma dirección.

Otro experimento diseñado por mí, consistió en evocar memorias de experiencias personales por medio de figuras ocultas. En el primer experimento obtuve un resultado estadísticamente significativo, el segundo dio un resultado no significativo. Podría citar varios otros. He publicado en mis libros de experimentos, casi todas mis investigaciones desde hace unos cuarenta años.

Estos hechos me llevan a las siguientes consideraciones:

1. Que la ESP para producirse necesita de la espontaneidad del primer intento.

2. El segundo intento tiene ya una componente racional, que lo inhibe.

3. Es posible que el "sistema psicológico" normal/paranormal, no tenga ya las mismas interacciones en el segundo intento que en el primero.

4. Recordando mi actitud durante los experimentos, observo que mi disposición mental en el primer experimento era la de "ayudar" a los sujetos a que obtuvieran éxito. En algunos casos, yo también hacía el experimento acompañando al sujeto.

5. En la repetición del experimento, esta disposición mental de "ayuda" no se daba espontáneamente; no la sentía necesaria.

6. Esto quiere decir que el fenómeno de ESP no es repetible en el sentido ortodoxo de la palabra. Las condiciones psicológicas no son esencialmente repetibles.

No conozco análisis introspectivos de experimentadores para poder comparar con los míos.

Usos y abusos de la navaja de Occam en Parapsicología

ALFONSO MARTÍNEZ-TABOAS

Tomado de: *Journal of the Society for Psychological Research*, Vol.52. N° 794, junio 1983.

Traducción por Dora Ivinsky

Es bien sabido que el filósofo William of Ockham (1280-1349), más conocido como Occam, fue uno de los primeros en enunciar el principio de parsimonia, o economía de explicación. El siguiente pasaje es típico: “La pluralidad no debe ser postulada sin necesidad”, “Lo que puede explicarse por la presunción de menos cosas es en vano explicarlo por la presunción de más cosas”. La forma que se le da habitualmente: “No deben multiplicarse las entidades sin necesidad” no parece haber sido utilizada por el propio Ockham (Ockham, 1964).

No hay duda de que la navaja de Occam tiene muchas virtudes. Su uso prudente puede ahorrarle al investigador explicaciones de innecesaria complejidad cuando se dispone de otras más manejables. Pero, como todos los principios útiles puede abusarse de él o usarlo indiscriminadamente a fin de sostener ciertas creencias o conjeturas que la navaja de Occam no está hecha para contestarlas.

El caso de la parapsicología es un ejemplo excelente de cómo la navaja de Occam ha sido aplicada indiscriminadamente. Es nuestro propósito mostrar que el principio de parsimonia tiene muchos inconvenientes y su uso frecuente, por ciertos críticos, sólo demuestra que no han comprendido sus evidentes límites. Exceder estos límites no sólo es falaz sino también una manera peligrosa de cercenar la potencialidad de otras explicaciones. Como este principio ha sido utilizado principalmente contra la parapsicología en general y contra las pruebas de la supervivencia en particular, nos referiremos a cada una de ellas brevemente.

CONTRA LA PARAPSICOLOGÍA

Ciertos críticos y escépticos han utilizado la navaja de Occam para demostrar que los parapsicólogos no han logrado probar su caso. Por ejemplo, Hansel (1971) dice lo siguiente: “Sugiero que cuando se

evalúa un experimento, primero debemos suponer que la ESP es imposible, en el sentido expresado más arriba, dado que si podemos así explicar los resultados del experimento en términos de otros procesos que son *teórica y prácticamente* posibles, no tiene mucho sentido introducir el nuevo concepto de la ESP” (p.9) (bastardillas nuestras). O, también, al referirse a los modernos experimentos de ESP, dice: “No se puede afirmar categóricamente que los resultados de esos experimentos se deban a una superchería, pero en la medida en que existe tal *posibilidad*, no puede considerarse que los experimentos... ofrezcan pruebas concluyentes de ESP” (1966, p.241) (bastardilla nuestra). Similar afirmación hacen Kelly y Saklofske (1981): “Es prematuro sostener una hipótesis paranormal a menos que todas las *hipótesis alternativas ‘normales’ plausibles* hayan sido eliminadas” (p.33) (bastardillas nuestras).

CONTRA LAS PRUEBAS A FAVOR DE LA SUPERVIVENCIA

Ciertos críticos de las pruebas que apoyan la supervivencia han utilizado la navaja de Occam con buenos efectos. Según ellos, todas las pruebas de la supervivencia pueden ser explicadas por otras hipótesis, ya sea normales (como el fraude, la criptomnesia, etc.) o paranormales (como la super ESP). Aun cuando no hubiera pruebas directas a favor de tales hipótesis alternativas, en la medida en que pueden ser invocadas no hay necesidad de una hipótesis de supervivencia. Basten aquí dos ejemplos: R.I. Anderson (1982), al discutir un caso clásico, dice: “El principio de la economía en la explicación significa sencillamente que en aquellos casos en que dos o más explicaciones son igualmente adecuadas a un hecho dado, la que debe preferirse como *más probablemente* cierta es la que contiene el menor número de presunciones gratuitas” (p.23) (bastardillas nuestras). De manera semejante, Mario Capel (1981), un distinguido parapsicólogo español, autor de una crítica a la interpretación de Ian Stevenson de los casos de reencarnación, sostiene que, como *es concebible que pueda* la super ESP explicar tales casos, no ve razón por la que haya que favorecer una visión reencarnacionista, ya que: “la hipótesis que presenta la explicación más simple de un fenómeno *es más válida* que la que introduce complicaciones innecesarias (p.376) (bastardillas nuestras).

RESUMEN

Podemos ahora tratar de resumir algunos de los puntos planteados por los críticos de la parapsicología y de la investigación de la

supervivencia.

1. Es espurio y fútil sostener una explicación paranormal si podemos invocar explicaciones normales posibles.

2. No podemos saber si una explicación normal o parsimoniosa dada es verdadera, pero estamos autorizados a presumir que lo es.

3. Tal como la definen Anderson o Capel, la navaja de Occam es mucho más que una guía útil pero tentativa; de hecho, es un principio de demarcación según el cual las soluciones más simples son “más probablemente verdaderas” (Anderson) o “más válidas” (Capel).

Es el objetivo primordial de este trabajo arrojar dudas sobre estas presunciones y argüir que esos críticos no han reflexionado suficientemente sobre las implicancias de sus afirmaciones.

DISCUSIÓN

Basaremos nuestra discusión en tres puntos principales:

1. Que las conclusiones que derivan del uso de la navaja de Occam son frecuentemente erróneas y engañosas.

2. Que tal principio no puede ser aplicado con provecho a afirmaciones indefinidas.

3. Que, en consecuencia, la parsimonia no puede ser concebida como un principio de demarcación.

A continuación, el desarrollo y defensa de estos puntos:

1. La visión de un mundo en que todas las leyes y explicaciones aparecen sencillas se remonta a Aristóteles, quien en el Libro V de la *Física*, dice que: “la naturaleza opera por el camino más corto posible”. Los críticos de la parapsicología y de la supervivencia se hacen eco de Aristóteles al sostener que la simplicidad es inherente a la naturaleza. El concepto de psi o de la supervivencia es demasiado complejo y misterioso para ellos y, dado que existen otras posibilidades “normales”, se sienten con derecho a desechar tales conceptos.

Pero, ¿quién dice que las leyes de la naturaleza tienen que ser simples? Y, más concretamente, ¿es verdad siquiera, como sostienen nuestros críticos, que la parsimonia haya sido tan útil en la ciencia? A nuestra primera pregunta, contesta Bertrand Russell (1948/1976) con su habitual claridad: ese principio, arguye, “es a la vez vago y teleológico. No está claro lo que se entiende por “simplicidad” y no

hay ninguna razón a priori para esperar que las leyes sean simples salvo benevolencia hacia los científicos por parte de la providencia” (p.478). Para nuestra segunda pregunta las observaciones de Russell son igualmente pertinentes. Después de pasar revista a algunos ejemplos clásicos de teorías científicas que desde su comienzo fueron más complejas que otras anteriores pero que resultaron ser más exactas, concluye: “Parecida pérdida gradual de simplicidad caracteriza la historia de muchos de los tempranos descubrimientos de la ciencia” (p.479). Así, también, el filósofo de la ciencia Mario Bunge (1972), en uno de los más exhaustivos análisis del rol de la parsimonia en la ciencia, concluye: “Está claro, entonces, que la verdad no tiene relación evidente con la simplicidad sino más bien con la complejidad” (p. 134).

Todo esto significa que el criterio de simplicidad no es necesariamente una marca de racionalismo, empirismo o veracidad. La historia de la ciencia muestra que sus más importantes teorías y explicaciones se caracterizan por su creciente complejidad, no por la parsimonia. Para tomar un ejemplo familiar de las ciencias sociales, los esfuerzos por explicar toda la conducta humana en base de principios puramente S-R era indudablemente simple y parsimoniosa, pero le faltaba integralidad (cf. Bandura, 1977). De ahí que se haya vuelto legítimo, científico y racional recurrir a explicaciones de tipo neo-conductista o cognitivo.

2. Como lo he discutido en otra parte (Martínez-Taboas, 1982) y como lo explicó claramente Popper (1968), cuando se analizan afirmaciones empíricas es importante distinguir entre afirmaciones definidas e indefinidas.^(*) Una afirmación definida es aquella que provee suficiente información como para hacer posible, en principio, su propia falsación. Las afirmaciones indefinidas, en cambio, implican solamente que tal cosa u otra existe o puede ser explicada pero por falta de contenido empírico preciso no puede ser refutada. Un ejemplo de afirmación definida sería el siguiente: “John Wright, quien vive en la calle 19 número 111, San Diego, California, tiene el mayor récord de divorcios de un hombre en los EE. UU., con 36 divorcios”. Un ejemplo de afirmación indefinida sería el siguiente: “Existe un hombre en algún lugar de Sudamérica que tiene el doble de ese número de divorcios”. Es evidente que la afirmación definida, al restringirse a una determinada zona de tiempo y espacio, es en principio susceptible de contraprueba. Teniendo esto presente

podemos apreciar por qué la aplicación de la navaja de Occam a afirmaciones indefinidas es realmente fútil. Lo que le interesa al científico no es la simplicidad *per se* sino la posibilidad de comprobar si la explicación más simple es también la más fructífera en las circunstancias. Desde este punto de vista las afirmaciones indefinidas son inútiles sean simples o no. Popper llega a decir que la simplicidad a costa de sustituir afirmaciones definidas por indefinidas puede ser peligroso desde un punto de vista científico: “Llamo mala reducción o reducción ad hoc al método de reducción por mecanismos puramente lingüístico...” (1972, p.294). De modo semejante, Bunge critica como falaz tal sustitución, hábil pero desafortunada. Sostiene que en la ciencia, en oposición a la metafísica, sólo son aceptables simplificaciones que hagan la teoría “más manejable, más coherente y más comprobable... debemos recordar que el objetivo es la economía, no el empobrecimiento de la teoría” (p. 134)

Pero ¿cuál es la relevancia de todo esto para la parapsicología? Mucha, en efecto. Para empezar, demasiadas, si no la mayoría, de las explicaciones ofrecidas por los escépticos son buenos ejemplos de sustitución de observaciones definidas por otras hipotéticas e indefinidas. Lo que sucede, típicamente, con este tipo de crítica es lo siguiente. Supóngase que nuestro crítico parsimonioso lee una serie de experimentos exitosos que implican cierto fenómeno paranormal. Dirá: “voy a aplicar la navaja de Occam y ver si después queda algún residuo de verdad”. Entonces comienza habitualmente por cuestionar retrospectivamente el carácter del experimentador y los sujetos. Luego, típicamente, cuestiona las precauciones tomadas. Éstas parecen razonables y adecuadas, pero quizá no han sido suficientemente estrictas. Brevemente, desde que la posibilidad de una explicación normal siempre existe, abierta o encubierta, puede concluir con seguridad que esta serie de experimentos no ha brindado ninguna evidencia firme de paranormalidad.

Pero este enfoque es precisamente lo que Popper y Bunge con tanta vehemencia han denunciado. Lo que esos críticos llaman posibilidades de explicación normal no es mucho más que un reduccionismo lingüístico apoyado por afirmaciones indefinidas. Como señala Bunge, necesitamos no sólo simplicidad sino también exactitud y posibilidad de verificación: “vaguedad y ambigüedad, que son los secretos del éxito para magos y políticos, son la mejor

protección contra las refutaciones” (p.140). Las críticas basadas en afirmaciones indefinidas pueden ser usadas para desacreditar las evidencias al sugerir vagas e imaginarias posibilidades que no corren el riesgo de ser a su vez refutadas.

En el caso de la controversia sobre la supervivencia nos encontramos en idéntica situación. Al decir que la hipótesis de la super ESP es “más simple” o “más natural” que la de la supervivencia, se nos dice que no hay pruebas de la supervivencia (ver Anderson, 1981). Y es aún más peculiar este tipo de razonamiento puesto que la hipótesis de la super ESP tiene muchas de las características de un mito (cf. Gauld, 1961; Martínez-Taboas, 1982); Alvarado y Martínez-Taboas, en prensa).

3. A pesar de las aseveraciones de Anderson y Capel que ya hemos mencionado, la simplicidad es un método de demarcación no fidedigno ni válido. En palabras de Bunge: “una teoría puede ser simple y falsa o compleja y aproximadamente veraz; en otras palabras, la simplicidad no es necesariamente un signo suficiente de veracidad” (p. 179). Las implicancias son claras: explicaciones no parsimoniosas tanto de lo paranormal como de la supervivencia tienen *prima facie* derecho a ser consideradas seriamente y no rechazadas de antemano como no científicas o irracionales. En parapsicología, como en otras disciplinas científicas, a las observaciones y experimentos se les puede atribuir fallas (cf. Plotkin, 1980, o Plotkin y Rice, 1981 en la “experiencia alfa”), pero siempre sobre una base empírica, nunca sólo por apelación a la parsimonia.

CONCLUSIÓN

Nadie cree más firmemente que el autor de este trabajo en la utilidad de la navaja de Occam para el pensamiento científico; si algo puede ser explicado empíricamente con menor cantidad de variables desistiremos por cierto de invocar un número superfluo de variables. Deseamos, además, aclarar que no todos los críticos de la parapsicología han hecho mal uso de la navaja de Occam de la manera que hemos discutido aquí. La crítica de Randi a las reivindicaciones de Geller es un ejemplo saludable de su buen uso, como lo es la crítica de Marks y Kammann (1980) a las investigaciones del SRI sobre visión remota. Por último, pero no menos importante, Markwick (1978) no se satisfizo con las vagas insinuaciones indefinidas en relación con el trabajo de Soal sino que,

como corresponde, buscó posibles contraexplicaciones empíricas que pudieran ser sistemáticamente verificadas.

Podemos concluir que se abusa fácilmente de la navaja de Occam. Así como hubo teólogos y filósofos que pensaban que un razonamiento *a priori* podía establecer la existencia de Dios, hay todavía quienes presumen que una apelación *a priori* a la parsimonia puede invalidar hipótesis paranormales. Dejemos que Bunge tenga en esto la última palabra: “En la ciencia, como en la barbería, es más importante estar vivo y peludo que muerto y afeitado hasta la piel.”!

(*) Nuestra distinción corresponde a la distinción de Popper entre afirmaciones “empíricas” y “existenciales”, pero, de acuerdo con el editor, usamos los términos “definida” e “indefinida” como más comprensibles para el lector común

REFERENCIAS

- Alvarado, C.S. y Martínez Taboas, A. The super.psi hypothesis: A review. *Theta*, in press.
- Anderson, R.I. The Watseka wonder: A critical re-evaluation. *Theta*, 8 (4), 6-10, 1980.
- Anderson, R.I. Contemporary survival research. *Parapsychology Review*, 12 (5). 8-13, 1981.
- Anderson, R.I. Final comments on the Watseka wonder. *Theta*, 10 (1). 23-24, 1982.
- Bandura, A. *Social Learning Theory*. New Jersey: Prentice-Hall, Inc., 1977.
- Bunge, M. *Teoría y Realidad*. Barcelona. Ediciones Ariel, 1972.
- Capel, M. Los casos de presunta reencarnación como prueba a favor de la supervivencia. En L.F. Briones (Ed.), *La Nueva Parapsicología*. Barcelona: Editorial Noguer, 1981.
- Gauld, A. The “super-ESP” hypothesis, *ProcSPR*, 53, 226-246, 1961.
- Hansel, C. E. M. *ESP: A Scientific Evaluation*. London: MacGibbon & Kee Ltd., 1966.
- Hansel, C. E. M. Parapsychology: The view of a critic. En A. Angoff y B. Shapin (Eds.), *A Century of Psychical Research: The Continuing Doubts and Affirmations*. New York: Parapsychology Foundation, 1971.

- Kelly, I. y Saklofske, D. Alternative explanations in science. *Skeptical Inquirer*, 3 (4), 33-36, 1981.
- Marks, D. y Kammann, R. *The Psychology of the Psychic*. Buffalo N.Y.: Prometheus Books, 1980.
- Markwick, B. The Soal-Goldney experiments wotj Basil Shackleton; New evidence of data manipulation. *ProcSPR*, 56, 250-277, 1978.
- Martínez-Taboas, A. On demons, super-ESP and Ockham's razor: Their implications for survival research, *Parapsychology Review*, 13 (5), 19-21, 1982.
- Ockham, W. *Philosophical Writings: A Selection*. New York: Bobbs-Merrill Company, 1964.
- Plotkin, W.B. The role of attributions of responsibility in the facilitation of unusual experimental states during alpha training: An analysis of the biofeedback placebo effect. *Journal of Abnormal Psychology*, 89, 67-78, 1980.
- Plotkin, W.B. y Rice, K. M. Biofeedback as a placebo: Anxiety reduction facilitated by training in either suppression or enhancement of alpha brainwaves. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 49, 590-596, 1981.
- Popper, K. *Conjectures and Refutations*. New York: Harper & Row, 1968.
- Popper, K. *Objective Knowledge*. London: Oxford University Press, 1972.
- Russell, B. *Human Knowledge: It's Scope and Limits*. New York: Touchstone Books, 1948/1976.

La lectura no da al hombre sabiduría; le da
conocimientos.

William Somerset Maugham

Publicado originalmente en: *Psi Comunicación* de 1983, número 17-18, páginas 53-58.

Reflexiones de un parapsicólogo miope

Luis FERNÁNDEZ BRIONES

“Cuando en un hombre observáis, y notáis, uno, dos, tres, una multitud de sentimientos, ¿os basta eso y os parece completo vuestro conocimiento? ¿Es la psicología un cuaderno de observaciones? No lo es, y aquí, como en todo lugar, la investigación de las causas debe venir después de coleccionar los hechos”

(Hipólito Taine)

En los medios de comunicación se multiplican las noticias referentes a insólitos fenómenos paranormales, proliferan los astrólogos, echadores de cartas, quiromantes, curanderos y demás poseedores de arcanos, capaces de trascender la mísera corteza que envuelve al hombre, permitiéndonos asomar nuestra mirada inquieta a otras realidades que escapan a lo limitado de nuestra observación. Toda esta fauna ciudadana utiliza una jerga en la que se entremezclan vocablos de rancio sabor esotérico, con otros acuñados en las retortas grises de los parapsicólogos. Y así, la percepción extrasensorial ha devenido lugar común junto a las aspirinas, el bocadillo de sardinas o la coyuntura económica, mientras la telepatía o la vida después de la muerte sanean la contabilidad de editoriales en crisis.

La incorporación al lenguaje del hombre de la calle de los términos acuñados por los parapsicólogos y la proliferación de las referencias periodísticas o de publicaciones más o menos relacionadas con lo paranormal, suelen aducirse como la prueba más clara del avance conseguido por la investigación de laboratorio en los últimos cien años. De hecho, nadie puede dudar que el afán de rigor y científicidad ha calado profundamente en el espíritu de cuantos se acercan a este campo, antaño descalificado como superstición y hoy calificado como “rigurosamente científico”, aunque no se sepa bien qué puede significar esta forma de hablar en bocas de quienes lo utilizan.

La consecuencia lógica de este auge de todo lo relacionado con la fenomenología paranormal y de la incorporación al lenguaje vulgar de términos antaño exclusivamente utilizados en publicaciones técnicas, debería ser la aceptación de la palabra del parapsicólogo, el interés creciente por sus investigaciones y, en suma, el respeto generalizado a esa disciplina que seguimos llamando nueva y que responde al nombre de parapsicología.

Causa sorpresa saber que no es así.

Efectivamente, deberíamos sorprendernos de que ese abigarrado conjunto de variopintos personajes que aparecen con nombres rimbombantes en las páginas de anuncios por palabras de nuestros periódicos, no sólo hagan oídos sordos a las investigaciones de los parapsicólogos sino que, por término general, muestren un profundo rechazo ante sus personas. Así como, según los antiguos relatos, la presencia de una persona religiosa y creyente producía a los poseídos por el demonio: vómitos, espasmos y otras desagradables manifestaciones, hoy, nombrar a algunos de los parapsicólogos conocidos por su afán científico en una reunión de espiritistas, ante un curandero o adivino, es la forma más segura de ganarnos su desaprobación. La mayoría de cuantos se dedican a producir o fomentar los fenómenos paranormales rechazan el espíritu analítico de los parapsicólogos y, en muchas ocasiones, lo desprecian, considerando que la parapsicología es una disciplina estéril y destructiva. Es fácil pensar que este juicio negativo proviene de la ignorancia (en muchos casos increíblemente grande) o del temor a que sus fraudes sean descubiertos. Pero ello, implicaría considerar que todos los que se dedican a estas actividades son fanáticos o farsantes y éste es un juicio muy difícil de mantener. En mi opinión, es claro que, alrededor de lo paranormal, proliferan los fanáticos (en muchas ocasiones utilizados por los farsantes) y abundan los farsantes (a veces utilizados por los fanáticos), pero personalmente conozco muchas personas honradas y cultas que creen sinceramente en los fenómenos paranormales, afirman utilizarlos o intentan desarrollarlos, y que, al mismo tiempo, rechazan lo que significa la parapsicología por considerarla un enfoque estéril, una ambición inútil, que nunca conseguirá adentrarse en el sentido, para ellos auténtico, del fenómeno paranormal.

La respuesta del hombre de la calle es muy distinta. Generalmente, su contacto con lo paranormal es esporádico, su

cultura sobre el tema se reduce, en el mejor de los casos, a un manual de divulgación, más corrientemente a los comentarios periodísticos o algún programa de radio escuchado en una noche de insomnio. Su opinión, en esto como en tantas otras cosas, es sólo el poso que van dejando palabras oídas quién sabe dónde. Hablar con él de parapsicología es una experiencia curiosa: cuando sabe que te dedicas a esas actividades y que, incluso, te has atrevido a escribir un par de libros o a investigar algún fenómeno paranormal, te recibe con disimulado interés y un poco de suficiencia, interés por conocer tu opinión sobre estos problemas, suficiencia porque la costumbre le hace sentir que son “poco serios”. Sin embargo, poco a poco, cambia su forma de manifestarse: lo que sólo fue curiosidad inicial o cortesía, se convierte en deseo de contarte su experiencia personal – una cosa sin importancia, ya sabes, seguro que será explicable sin necesidad de acudir al más allá–. Cuando, llevado por la aparente objetividad de tu interlocutor, le indicas que, efectivamente, su experiencia puede explicarse mediante distintas hipótesis, algunas interviniendo fenómenos paranormales, otras, las más, dentro de la más absoluta “normalidad”; su desapego inicial se vuelve desesperado intento por disipar tu reticencia, tratando de convencerte de la naturaleza inexplicable de su experiencia. Y, al fin, te encuentras con los papeles cambiados. Tú, que inicialmente eras el parapsicólogo que con tus conocimientos intentabas captar el interés de un interlocutor escéptico y distante, puedes ver a tu contertulio convertido en afanoso defensor de los fenómenos paranormales frente a un incrédulo materialista que por extrañas coincidencias viste tu propio traje.

La multiplicación de experiencias como la que acabo de describir, me hace pensar que la aceptación de la palabra del parapsicólogo es muy escasa, rara vez se deja oír entre las voces de los periodistas, los “enterados” y los vendedores de ilusiones, y en las escasas ocasiones en que alcanza un nivel audible, pocos son los que se paran a escucharla y menos aún los que se interesan por su metodología, los resultados de sus investigaciones o los tímidos intentos realizados para tratar de explicar los fenómenos objeto de su observación. El parapsicólogo es aceptado siempre y cuando esté en silencio y no intente con su mano pecadora descorder el velo de misterio con que gustamos cubrir algunos rincones de nuestra existencia.

Nuevamente pienso que debe huirse de las explicaciones autocomplacientes, no creo lícito olvidar el problema achacándolo al bajo nivel cultural de la gente o a la subsistencia del pensamiento mágico malamente cubierto por una capa de barniz racionalista. No es éste el lugar apropiado para intentar buscar la causa de la escasa aceptación de la palabra del parapsicólogo, puesto que ahora sólo me propongo describir hechos y exponer mis opiniones. Pese a ello, quisiera fijar la atención del lector en el hecho de que el hombre de la calle, llegado el momento de la discusión, no es indiferente ante las explicaciones del parapsicólogo, sino que intenta eludirlas, como si temiese que la frialdad de su mirada analítica haga desaparecer el halo mágico que la parapsicología (que el discurso del propio parapsicólogo cuando está distante y sus palabras se escuchan sin demasiada atención) ha sabido introducir entre la monótona sucesión de eventos cotidianos. Con ello, la parapsicología y los parapsicólogos adquieren un doble sentido: en cuanto instancia lejana que habla de fenómenos insólitos con un lenguaje técnico y en cuanto discurso que se opone a nuestras ilusiones. El primer sentido justifica la proliferación de sociedades “científicas” que se dedican a la divulgación de lo paranormal: sus charlas, conferencias y apariciones en los medios de comunicación se convierten así en el disfraz que encubre la superstición para hacerla pasar desapercibida en una sociedad tecnificada, en el excipiente que con su sabor a siglo XX, nos permite seguir bebiendo la medicina mágica sin que se produzcan vómitos espirituales. El parapsicólogo, sin embargo, no puede admitir esta utilización instrumental y defiende la legitimidad de sus intentos para dominar la naturaleza y explicarla racionalmente: es entonces cuando surge el anatema, el rictus despreciativo, la cabeza vuelta, y cada hombre se convierte en un pequeño inquisidor de nuestra disciplina. Es una extraña paradoja: cuanto más se divulga la parapsicología y más se incorpora su lenguaje a la vida cotidiana, más se elevan las murallas del ghetto en que esta disciplina está encerrada.

A la vista de lo expuesto, parece claro que no se ha conseguido que la opinión pública tenga una conciencia clara de cuál es el objeto de la parapsicología, sus métodos de investigación y los resultados obtenidos. Pese al gigantesco esfuerzo de divulgación, la mayor parte de las opiniones siguen basándose en experiencias personales y explicaciones apriorísticas. En último extremo, es posible que este hecho no importe demasiado a un gran número de los que nos

dedicamos a la investigación de lo paranormal. No debemos olvidar que la parapsicología nace, como indicó Myers en 1895, para traer “los métodos de la ciencia reconocida a una región que todavía no ha sido hollada por ciencia reconocida alguna”, de donde podríamos decir, glosando a Myers en un retruécano, que lo que interesa al parapsicólogo es que “reconozca” la ciencia los métodos que éste emplea. En este sentido, resulta esclarecedor ver cómo la mayor parte de los parapsicólogos arguyen con orgullo el carácter científico de esta disciplina, su aceptación por múltiples universidades o su admisión en la Asociación Americana para el Avance de las Ciencias. Sin embargo, no faltan las voces que señalan que este reconocimiento por parte de la ciencia es todavía incompleto. En realidad, es difícil establecer taxativamente si la parapsicología ha alcanzado o no el estatus de ciencia “reconocida”; a este respecto, mi opinión es bastante negativa.

En realidad, cuando hablamos de ciencia reconocida, nos estamos refiriendo a algo no muy bien determinado. Para definirlo sólo cabe recurrir a la posición de los epistemólogos o a la opinión de los propios científicos. En ninguno de estos círculos es total la aceptación de la parapsicología. Baste recordar que, como señalaba Mario Capel en el número anterior de esta revista, refiriéndose a la epistemología, “los encuentros auspiciados por la Unión Internacional de Historia y Filosofía de las Ciencias no incluyen en sus actas alusión directa a la parapsicología ni a los fenómenos por ella estudiados.

La opinión de los científicos no es unánime. Junto a renombrados investigadores que avalan la metodología de las investigaciones psíquicas, hay un abigarrado grupo de científicos que no la consideran en absoluto. Generalmente, se suele indicar que es normal la existencia de una discrepancia; sin embargo, no creo que se considerase normal la existencia de una discrepancia similar sobre la científicidad de la física o la química. En cualquier caso, para valorar cuál es el nivel de aceptación de la parapsicología entre la comunidad científica sólo cabe acudir al mecanismo de las encuestas. Los resultados de las últimas realizadas no son demasiado halagüeños. Entre ellas, hay una que quisiera destacar, ya que siendo muy reciente, se efectuó en 1981, es la única que se refiere a un conjunto muy seleccionado de científicos de élite. Me refiero a la efectuada por James McClenon teniendo como población muestral a los

miembros del consejo y a los científicos más representativos de las distintas secciones de la Asociación Americana para el Avance de las Ciencias. Los resultados de esta encuesta ponen de manifiesto que el grado de escepticismo entre científicos de élite es muy elevado; así, de una muestra de 153 encuestados, sólo el 3,8% considera que está demostrada la ESP, el 25,4% considera que es una posibilidad, mientras que el resto, o piensa que todavía no podemos manifestarnos, o que su existencia es totalmente imposible. Evidentemente, hay mucha distancia entre el reconocimiento y estos porcentajes. Pero esta distancia se hace mayor si analizamos algunos aspectos concretos de las contestaciones recibidas. En primer lugar nos encontramos con que la mayor parte de los científicos que consideran la ESP un hecho o una posibilidad, no fundamentan su opinión en las investigaciones realizadas por los parapsicólogos, sino en sus experiencias personales (el 54% de los sujetos “creyentes” lo era por esta razón), lo que, al fin y al cabo, significa que su creencia no se debe al éxito de nuestras investigaciones, sino que tiene sus raíces en las mismas causas que llevaban a los griegos a consultar a sus oráculos y que motivan la subsistencia de las tradiciones mágicas dentro de las tribus primitivas. Esta impresión se acrecienta si tenemos en cuenta otro dato curioso de la investigación de McClenon: Las respuestas a una pregunta sobre el grado de familiaridad del encuestado con las investigaciones realizadas por los parapsicólogos. Al relacionar estas respuestas con el grado de creencia en la ESP, McClenon encontró que existe una cierta correlación entre la familiaridad con las investigaciones realizadas por los parapsicólogos y el escepticismo. Esto es, que cuanto más sabían menos creían. En mi opinión, se obtiene una conclusión semejante al analizar la relación existente entre el grado de creencia y el campo de especialización del científico. Sería esperable que nuestras investigaciones tuvieran mayor grado de aceptación entre aquellos científicos que utilizan métodos semejantes a los nuestros, esto es, los de las llamadas ciencias sociales, mientras que los expertos en las ciencias naturales, más acostumbrados a los experimentos en los que los resultados se pueden medir y contar con precisión, deberían ser más escépticos respecto a la validez de nuestros métodos. Sin embargo, nuevamente los resultados son inversos. El mayor grado de escepticismo se encuentra entre los epistemólogos, los antropólogos y los psicólogos, grupos en los que el porcentaje de creyentes oscila entre el 8 y el 5 por ciento de los

encuestados, mientras que el mayor grado de creyentes se encuentra en los farmacéuticos y los ingenieros, cuyos métodos de investigación están a años luz de los que utiliza la parapsicología.

Podría pensarse que lo negativo de los resultados expuestos tiene su justificación en la edad de los encuestados, ya que al tratarse de científicos de élite, su edad es mayor que la media de todos los científicos. Sin embargo, de nuevo nos encontramos con que los resultados no avalan esta hipótesis: la creencia en la ESP no está correlacionada con la edad; como indica McClenon. “incluso en el cuartil más joven de los encuestados sólo el 39% puede ser considerado creyente” (teniendo en cuenta que se consideran creyentes, tanto a los que afirman que está demostrada la ESP, como a los que la consideran simplemente una posibilidad.

Si no hemos conseguido convencer ni a los científicos, ni al hombre de la calle, ni a las personas que se ganan su vida utilizando los fenómenos paranormales, está claro que nuestro éxito ha sido bastante reducido. Nuevamente podemos intentar achacar a los otros la culpa de no comprendernos, con lo que volveríamos paradójicamente, a utilizar los métodos de los ocultistas, encerrándonos en unos conocimientos iniciáticos ni admitidos ni comprendidos por los que nos rodean. No creo que sea ésta la línea por la que se mueve la parapsicología. Por el contrario, basta leer los informes emitidos por los investigadores, para darse cuenta de que se intenta utilizar la misma terminología que los científicos buscando lograr su reconocimiento. Como es difícil pensar que el resto de la humanidad está ciega o es poco inteligente, no nos queda más remedio que admitir que el defecto debe estar en nosotros o en nuestros métodos. Se impone como consecuencia ineludible que no hemos sido capaces de proporcionar evidencia suficiente sobre la existencia y naturaleza de los fenómenos paranormales.

Llegado a este punto, nuevamente nos asalta la duda: ¿Es posible que la única consecuencia lógica sea que no hemos conseguido resultados suficientemente claros, cuando las revistas especializadas están llenas de investigaciones con éxito, en las que se logran resultados espectaculares? ¿Cuál puede ser la causa de que tantos miles de experimentos no lleguen a convencer a la comunidad científica sobre la existencia de los fenómenos que estudiamos?

Una de las primeras causas que se me ocurren para explicar esta aparente paradoja es la poca consistencia de los fenómenos

reproducidos. El fenómeno paranormal parece jugar al escondite con los investigadores, igual que los fantasmas juguetones, cuando creemos haberlos detectado con nuestros aparatos, se desvanecen. De hecho, no existe ningún efecto que haya podido obtenerse en todas las investigaciones, por ejemplo, hasta el famoso efecto “cabras-ovejas” que fue enunciado por Gertrude Schmeidler y que después ha aparecido en numerosos experimentos, tiene una impresionante bibliografía negativa, hay docenas de investigadores que no han sido capaces de localizarlo en su laboratorio. En el mismo sentido, parémonos un momento a considerar los resultados de las investigaciones sobre los estados alterados de conciencia, si releemos cualquiera de las revisiones experimentales que se han publicado, tendremos la impresión de que la ESP está jugando un partido de tenis con la estadística, cuyo resultado es todavía incierto.

Por una parte, no se ha obtenido éxito a la hora de conseguir una técnica para desarrollar las facultades paranormales o, al menos, estabilizar sus resultados. Después de cien años de investigaciones, seguimos dependiendo de circunstancias inconcretas cuando realizamos un experimento. Como los pioneros de la SPR, nos sentamos en nuestros laboratorios inquietos y esperanzados, deseando que llamen a nuestras puertas los fenómenos paranormales sin ser capaces de provocar su aparición.

Pero no sólo no hemos conseguido encontrar leyes que expliquen el comportamiento de los fenómenos paranormales o técnicas para desarrollarlos, sino que, los mismos métodos utilizados dan lugar a resultados, en ocasiones, difíciles de interpretar. Así, por ejemplo, los intentos de relacionar la extraversión con la ESP, aún en el caso de que hubieran sido totalmente positivos, no resuelven el problema, pues no podemos determinar si los mejores resultados de los extravertidos se deben a una característica del proceso extrasensorial o simplemente a que los extravertidos reaccionan mejor en una situación experimental, sea ésta cual sea. En esta línea de problemas, hay uno que, a mi entender, tiene una importancia capital. Me refiero a la influencia que tienen las expectativas y la personalidad del experimentador. No podemos olvidar que, como ponen de manifiesto los trabajos de Parker, Sargent, Schmeidler y Maher, los investigadores extravertidos, sociables, cálidos y dotados de ESP, son los que consiguen resultados positivos, mientras que los investigadores poco sociables, fríos, introvertidos y “cabras”

consiguen sistemáticamente resultados negativos. De confirmarse la importancia del efecto experimentador (y parece que cada día hay más pruebas de que es muy grande) nos veríamos obligados a revisar el sentido de todas las investigaciones realizadas hasta la fecha.

Los problemas enunciados nos conducen a una situación caótica, en que todas las explicaciones son válidas, ya que la parapsicología carece de paradigmas que le permitan elaborar modelos operativos con los que construir teorías explicativas. Lo que hoy denominamos teorías son puras elucubraciones con escaso apoyo fáctico.

Habiendo llegado hasta aquí no puedo dejar de preguntarme: ¿Qué hace un parapsicólogo como yo, diciendo cosas tan negativas como las que he dicho? La respuesta no es fácil. Después de varios años dedicado a la investigación, de haber pronunciado muchas conferencias y escrito algunos libros sobre la ESP, siendo que estamos realizando un esfuerzo poco útil por desenfocado, que no nos vale de mucho acumular datos desordenadamente, que necesitamos revisar lo hecho e intentar buscar el hilo conductor que nos guíe a través de este laberinto. Al mismo tiempo, no puedo dejar de pensar que los éxitos que podamos alcanzar van a depender de lo que hagan otras disciplinas. En último extremo investigamos sobre un fenómeno claramente humano pero todavía sabemos muy poco sobre cómo funciona el hombre y su cerebro. Hasta que no se avance en este conocimiento es muy difícil esperar que la parapsicología pueda encontrar explicación a los fenómenos que estudia.

“En aquel momento la aurora sorprendió a Scherezada, que interrumpió la narración.”

(Anónimo)

Luis Fernández Briones nació en 1954 en España.

Es licenciado en Derecho, Ciencias Empresariales y Psicología, y actualmente socio director de la empresa Baker & McKenzie en Madrid. Es además aficionado a la neurología y estudioso de la psicología.. Es editor del libro *La nueva Parapsicología*, Editorial Noguer - Colección La Otra Realidad. Barcelona, 1981. Es autor de numerosos artículos, entre ellos:

(1982). Los primeros años de la Society for Psychical Research. *Psi Comunicación*, 15, 7-12.

(1976). Apuntes metodológicos para la investigación del desarrollo de la ESP: primer informe de la comisión. *Psi comunicación*, 3,19-32.

Sobre “El brujo postergado” de Jorge Luis Borges

Bajo este título incluye Jorge L. Borges en su libro “Historia universal de la infamia” uno de esos cuentos que nos llegan desde tiempos inmemoriales atravesando desiertos y océanos, pueblos y culturas, épocas y generaciones, apareciendo cada vez con distinto ropaje, distinta lengua, pero guardando un profundo significado humano que trasciende toda frontera en el tiempo y el espacio porque habla de sentimientos y emociones universales.

Se trata en este caso de uno de los antiguamente llamados “cuentos ejemplares”, es decir, narraciones que encierran una enseñanza moral. El texto de Borges es una versión modernizada del cuento “De lo que sucedió a un deán de Santiago con don Illán, el gran maestro de Toledo” perteneciente al *Libro de Petronio* o *Conde Lucanor* del infante don Juan Manuel (siglo XIV), y derivado a su vez de fuentes mucho más antiguas, probablemente árabes. El texto tiene un marcado sabor a narración oral que es uno de sus atractivos.

Nos cuenta la historia de un deán de Santiago “que tenía codicia de aprender el arte de la magia” y con ese fin se dirige a Toledo en busca de don Illán, quien tenía fama de poseer en alto grado ese saber. Ahora bien, para la mentalidad del siglo XIV, bajo el el concepto de magia se abría un abanico de disciplinas que iban desde la alquimia y la cábala hasta la brujería, hechicería, adivinación, videncias y otras más –dentro de esa variedad de manifestaciones se destacaban las comunicaciones con los difuntos–, confundiendo bajo la denominación general de necromancia saberes reales con mera charlatanería –similar a lo que sucede hoy día con la parapsicología–. Hay que señalar que todas estas prácticas eran perseguidas por la Inquisición.

En el cuento, llega el deán a la casa de don Illán y éste lo recibe amablemente y al saber el motivo de su visita, lo conduce a una sala subterránea que es su lugar de estudio. Antes le advierte que le augura un futuro próspero, pero teme que para entonces se olvide

de él. El deán le promete reconocimiento por sus enseñanzas, y comienzan a estudiar.

A partir de ese momento el deán desarrolla una carrera eclesiástica brillante, en la que va escalando posiciones hasta llegar al puesto máximo. En cada etapa don Illán reclama retribución sin recibirla, y en el punto culminante, cuando el deán ha llegado a Papa, sólo responde con amenazas de denunciarlo por brujo.

Entonces se rompe el encanto. El deán no se ha movido de la celda subterránea de Toledo y sigue siendo deán. El maestro lo despide sin miramientos y sin ofrecerle siquiera la cena.

Esta es la historia contada en pocas palabras. En una primera lectura, se define claramente el tema de la ingratitud: el deán ha utilizado las enseñanzas del maestro de Toledo en provecho propio obteniendo, aunque ilusoriamente, grandes beneficios, pero olvidó su deuda con don Illán, y ha recibido su justo castigo al verse privado de esas enseñanzas. No sólo en ingratitud incurre el deán, sino también en excesiva ambición de poder, avaricia y desmesurada arrogancia. Se puede leer también como una lección sobre la humildad con que el estudiante o aprendiz debe dirigirse a su maestro.

Pero podemos hilar un poco más fino, y observar la forma en que el deán cae bajo la influencia mágica o quizás hipnótica o telepática, vista desde una perspectiva parapsicológica, de don Illán. Es interesante reparar en que la sucesión de tiempos entre una etapa y otra de la carrera ascendente del deán, se va alargando desde unas pocas horas, luego días, meses, hasta varios años. Todo ello en el transcurso de unas horas, desde el almuerzo hasta la cena, en la profundidad de la caverna donde tiene su estudio el mago de Toledo. El narrador se vale de un artificio para señalar el tiempo real transcurrido, y es el detalle de las perdices: antes de comenzar los estudios, don Illán manda a la sirvienta que tenga preparadas perdices para la cena pero no las ponga a asar hasta que él se lo indique. En el momento de romper el hechizo es cuando da la orden de asar las perdices, que el ingrato deán se perderá de compartir.

A continuación el texto completo de Borges.

El brujo postergado

Jorge Luis Borges

Fuente: Historia universal de la infamia, Ed. Alianza

En: //nomesjoana.wordpress.com/2012/12/11/el-brujo-postergado-historia-universal-de-la-infamia-jorge-luis-borges/

En Santiago había un deán que tenía codicia de aprender el arte de la magia. Oyó decir que don Illán de Toledo la sabía más que ninguno, y fue a Toledo a buscarlo.

El día que llegó enderezó a la casa de don Illán y lo encontró leyendo en una habitación apartada. Éste lo recibió con bondad y le dijo que postergara el motivo de su visita hasta después de comer. Le señaló un alojamiento muy fresco y le dijo que se alegraba mucho de su venida.

Después de comer, el deán le refirió la razón de aquella visita y le rogó que le enseñara la ciencia mágica. Don Illán le dijo que adivinaba que era deán, hombre de buena posición y buen porvenir, y que temía ser olvidado luego por él. El deán le prometió y aseguró que nunca olvidaría aquella merced, y que estaría siempre a sus órdenes. Ya arreglado el asunto, explicó don Illán que las artes mágicas no se podían aprender sino en sitio apartado, y tomándolo por la mano, lo llevó a una pieza contigua, en cuyo piso había una gran argolla de fierro. Antes le dijo a la sirvienta que tuviese perdices para la cena, pero que no las pusieran a asar hasta que la mandaran.

Levantaron la argolla entre los dos y descendieron por una escalera de piedra bien labrada, hasta que al deán le pareció que habían bajado tanto que el lecho del Tajo estaba sobre ellos. Al pie de la escalera había una celda y luego una biblioteca y luego una especie de gabinete con instrumentos mágicos. Revisaron los libros y en eso estaban cuando entraron dos hombres con una carta para el deán, escrita por el obispo, su tío, en la que le hacía saber que estaba muy enfermo y que, si quería encontrarlo vivo, no demorase. Al deán lo contrariaron mucho estas nuevas, lo uno por la dolencia de su tío, lo otro por tener que interrumpir sus estudios. Optó por escribir una disculpa y la mandó al obispo. A los tres días llegaron unos hombres de luto con otras cartas para el deán, en las que se leía que el obispo había fallecido, que estaban eligiendo sucesor y que esperaban por la gracia de Dios que lo eligieran a él. Decía también que no se

molestara en venir, puesto que parecía mucho mejor que lo eligieran en su ausencia.

A los diez días vinieron dos escuderos muy bien vestidos, que se arrojaron a sus pies y besaron sus manos y lo saludaron obispo. Cuando Illán vio estas cosas se dirigió con mucha alegría al nuevo prelado y le dijo que agradecía al Señor que tan buenas nuevas llegaran a su casa. Luego le pidió el decanazgo vacante para uno de sus hijos. El obispo le hizo saber que había reservado el decanazgo para su propio hermano, pero que había determinado favorecerlo y que partiesen juntos para Santiago.

Fueron a Santiago los tres, donde los recibieron con honores. A los seis meses recibió el obispo mandaderos del Papa que le ofrecía el arzobispado de Tolosa, dejando en sus manos el nombramiento de sucesor. Cuando don Illán supo esto, le recordó la antigua promesa y le pidió ese título para su hijo. El arzobispo le hizo saber que había reservado el obispado para su propio tío, hermano de su padre, pero que había determinado favorecerlo y que partiesen juntos para Tolosa. Don Illán no tuvo más remedio que asentir.

Fueron para Tolosa los tres, donde los recibieron con honores y misas. A los dos años recibió el arzobispo mandaderos del Papa que le ofrecía el capelo de Cardenal, dejando en sus manos el nombramiento de sucesor. Cuando don Illán supo esto, le recordó la antigua promesa y le pidió ese título para su hijo. El Cardenal le hizo saber que había reservado el arzobispado para su propio tío, hermano de su madre, pero que había determinado favorecerlo y que partiesen juntos para Roma. Don Illán no tuvo más remedio que asentir.

Fueron para Roma los tres, donde los recibieron con honores, misas y procesiones. A los cuatro años murió el Papa y nuestro Cardenal fue elegido para el papado por todos los demás. Cuando don Illán supo esto, besó los pies de Su Santidad, le recordó la antigua promesa y le pidió el cardenalato para su hijo. El Papa lo amenazó con la cárcel, diciéndole que bien sabía él que no era más que un brujo y que en Toledo había sido profesor de artes mágicas. El miserable don Illán dijo que iba a volver a España y le pidió algo para comer durante el camino. El Papa no accedió. Entonces don Illán (cuyo rostro se había remozado de un modo extraño), dijo con una voz sin temblor:

—Pues tendré que comerme las perdices que para esta noche encargué.

La sirvienta se presentó y don Illán le dijo que las asara. A estas palabras, el Papa se halló en la celda subterránea en Toledo, solamente deán de Santiago, y tan avergonzado de su ingratitud que no atinaba a disculparse.

Don Illán dijo que bastaba con esa prueba, le negó su parte de las perdices y lo acompañó hasta la calle, donde le deseó feliz viaje y lo despidió con gran cortesía.

Revistas recibidas

Hemos recibido, y agradecemos:

* Psiquis - Año 38 - Nº 118-119 - Julio-octubre 2009

* Journal of the Society for Psychical Research - Vol. 79.2 - Nr.919 - April 2015

Si hay algo en nosotros verdaderamente divino, es la voluntad. Por ella afirmamos la personalidad, templamos el carácter, desafiamos la adversidad, reconstruimos el cerebro y nos superamos diariamente.

Santiago Ramón y Cajal

LA PARAPSICOLOGÍA EN LA ARGENTINA

Antonio Castilla: armador de cigarrillos y médium

Hasta donde se puede investigar, la distribución de los sujetos psi entre la población es similar en cualquier país. Sin embargo la diferencia radica que en donde el desarrollo de la parapsicología ha sido mayor se pueden encontrar biografías que los rescatan del olvido, obligando al desorientado a concluir que en esos lugares hayan nacido en mayor cantidad con esta característica. Argentina ha tenido sus sujetos psi, algunos rescatados del anonimato por el espiritismo, cuando esta doctrina los consideraba valiosos para su propia expansión. Uno de ellos fue Antonio Castilla, quien nació en la ciudad de Buenos Aires el 5 de noviembre de 1859 y que se afilió a la sociedad espiritista Constancia el 30 de mayo de 1879, luego de concurrir para que lo restablecieran de una dolencia que los médicos no podían aliviar.

Castilla era un humilde armador de cigarrillos que aprendió apenas a leer y escribir en la propia sociedad espiritista, donde actuaba como médium de incorporación. En una ocasión el guía de Constancia anunció el desarrollo de trabajos en su cerebro. Luego de varios meses de reuniones, finalmente estuvo preparado para ser incorporado por el que se daba en llamar “el espíritu del magnetismo”, un ser dotado de gran sabiduría que aseguraba dominar todas las ciencias y artes de la época y que, para poner a prueba sus conocimientos, deseaba ser examinado por los referentes y la intelectualidad locales.

Los directivos de Constancia vieron en esto una posibilidad de acercar a la doctrina a figuras destacadas, ya que considerarían una prueba irrefutable que un humilde jornalero pudiera responder satisfactoriamente las consultas de diversos expertos. Desde entonces se comenzaron a organizar reuniones semanales invitando a veinte personalidades por vez. En el primer encuentro estuvieron presentes, entre otros, periodistas de los diarios La Época y La República, el jurista y literato Luis V. Varela, el profesor Bernardino Speluzzi, titular de la cátedra de matemáticas de la Universidad de Buenos Aires, junto a su colega Carlos Encina, y el general Francisco Bosch. Cuando se hizo presente el espíritu del magnetismo, habiendo dos

matemáticos en la sala, se impuso solicitar una reseña de los esfuerzos realizados en todos los tiempos para resolver el problema de la cuadratura del círculo. Si bien se trataba de una cuestión harto compleja y sólo abordable por expertos, se asegura que tanto Encina como Speluzzi quedaron positivamente sorprendidos con la exposición.

En un encuentro posterior Luis Varela propuso: “Desearía que el señor, espíritu o lo que sea, me haga un estudio comparado de los literatos alemanes, franceses e ingleses, detallando las notabilidades más sobresalientes de esos países, y finalmente, desearía su juicio crítico respecto de ese tema” (1). Luego de escuchar una disertación de una hora y cuarto debió felicitar al médium, reconociéndole que si persistía en sus estudios sería uno de los mejores literatos de la Argentina. Por último, en otra reunión el doctor Domingo Demaría discutió durante tres horas defendiendo la posición filosófica del positivismo materialista, y según Cosme Mariño, el director de Constancia por entonces, finalizó completamente derrotado.

Ovidio Rebaudi, quien fuera Jefe de la Oficina Química Municipal de Buenos Aires y socio fundador del Partido Socialista en el mismo distrito, aporta a la memoria de aquellos hechos, relatando una sesión de visitantes en la que estuvo presente antes de afiliarse al espiritismo. Describe que una señora vestida de negro se levantó de manera espasmódica, se dirigió, siempre con los ojos cerrados y como si viera, hacia el médium Antonio Castilla (un cigarrero de muy escasa instrucción) a quien magnetizó; tras lo cual Castilla inspiró profundamente, y ya incorporado se dirigió al director para indicarle que estaba a su disposición para contestar todas las consultas.

Luego de un breve silencio, uno de los abogados presentes propuso un tema jurídico: Los límites de la responsabilidad del ciudadano ante las leyes. La locura, su naturaleza y sus causas. Rebaudi recuerda que: “El modesto cigarrero se convirtió en un tribuno de cabeza erguida, de faz austera e imponente, ademanes mesurados, y voz de bajo cantante bien timbrada”. Asegura que el médium habló por espacio de una hora y cuarto, con tan perfecta oratoria como no había escuchado nunca, ni en Europa ni en América. Y que al final, jadeante y con el rostro empapado de sudor, preguntó si había alguna observación que hacerle, a lo que respondió el interesado: “A pesar de lo novedoso de las doctrinas expuestas, no

sabría qué objeción oponerles; quedo por completo convencido. Su hermosa disertación me ha sorprendido y me retiro de este local profundamente impresionado” (2).

Durante dos décadas, la mediumnidad de Castilla siguió operando con algunas intermitencias. A fines de 1888 la revista *Constancia*, con inocultable orgullo, daba a conocer la lista de más de cien invitados a las reuniones de los miércoles, mencionando también los temas desarrollados durante el año por el *espíritu del magnetismo*. Allí se incluía desde el origen de la inteligencia o del lenguaje humano, hasta las bondades del matrimonio civil o la relación entre el hipnotismo y el magnetismo, pasando por la inquietud sobre la existencia de la verdadera libertad o el debate de engorrosas controversias académicas, donde poco valía el sentido común o las opiniones personales, como habrá sido la reunión para resolver la pregunta: “¿El fuego central de la tierra es debido al calórico almacenado desde la formación del planeta o es el resultado de acciones químicas según la teoría más moderna?” (3).

Sin embargo, en la memoria del año siguiente, en el rubro de trabajos mediúmnicos, se destacaban las complicaciones en la manifestación del *espíritu del magnetismo*, aclarando que: “Ello ha sido debido a la enfermedad del médium Antonio Castilla que toma parte en la producción de dichos fenómenos” (4). En octubre de 1900 vuelve a informarse que el médium padece una dolencia delicada. Y cuando los más recelosos suponían que se trataba de una recaída, quedaron desconcertados ante el peor desenlace. En la revista *Constancia* del 25 de noviembre se anunciaba su fallecimiento, poco después de cumplir 41 años.

Para la moderna parapsicología, el caso de Castilla podría explicarse mediante el acceso paranormal del sujeto a las mentes de los mismos consultantes, mediante telepatía. No cabe duda que aceptando como auténtico el relato, se trata de un caso extraordinario. Lamentablemente, Mariño hace una aclaración decepcionante: “Cuando ingresé yo en la ‘Constancia’ ya Castilla era un médium bastante desarrollado y el Guía Hilario, por su mediumnidad, pronunciaba discursos notables que por causa de no tener taquígrafos a nuestra disposición, no hemos podido conservar” (5). A diferencia de las dificultades que ofrecía en esa época la documentación de los fenómenos físicos, sin poder recurrir casi a la fotografía y debiendo apelar casi en forma exclusiva al endeble argumento de los

testimonios de personas calificadas, en este caso la transcripción íntegra a través de taquígrafos oficiales, por ejemplo los que seguían las reuniones en las cámaras de diputados y senadores, hubiera otorgado a aquellos encuentros el mismo valor de verdad que las discusiones para aprobar las leyes nacionales. Para luego poder mensurar el valor de esas declaraciones, compararlas con el nivel cultural de Castilla fuera de las sesiones. Lamentablemente, esa omisión confunde las supuestas capacidades de Castilla con exageraciones y malas observaciones, y no permite que desde el presente se pueda realizar una evaluación confiable.

Referencias consultadas

- (1) Mariño, Cosme. (1963). El espiritismo en la Argentina. Buenos Aires: Constancia. P. 75.
- (2) El doctor Ovidio Rebaudi: Sus recuerdos personales. En Mariño, Cosme. El espiritismo en la Argentina. Buenos Aires: Constancia. P. 122.
- (3) “Sección Noticias”. *Constancia*. Año XI N° 169, diciembre de 1888.
- (4) “Memoria Anual Año 1889”. *Constancia*. Año XIII N° 197, febrero de 1890, p. 62-63.
- (5) Mariño, Cosme. (1963). El espiritismo en la Argentina. Buenos Aires: Constancia. P. 34.

Referencias ampliatorias

“La desencarnación del médium Antonio Castilla”. *Constancia*. Año XXIII N° 700, noviembre de 1900, p. 369.

Corbetta, Juan y Savall, Fabiana. El espiritismo en la Argentina. *Todo es Historia*. Septiembre de 2013.

Gimeno, Juan; Corbetta, Juan y Savall, Fabiana. (2012). Cuando hablan los espíritus. Buenos Aires: Dunken.